

EN LAS PALABRAS RESUENA NUESTRA HERENCIA

ARQUITECTO PAULO ORMINDO DE AZEVEDO*

*Habré de recordar siempre esos días, mismo
cuando solo persista una sensación etérea de ti,
en algún lugar, en un sueño – o en la ilusión
de oír tus pasos en la reverberación del desierto.*

Al Berto, Planto de Al-Mu‘Tamiz

Cuando éramos adolescentes aprendimos en la escuela que en tres años, en el siglo VIII, ejércitos árabes invadieron la Península Ibérica hasta la altura del Duero y sólo fueron expulsados ocho siglos después. Trabajos recientes de arqueología y genética indican que más que una conquista militar lo que ocurrió allí fue una ola de migración pacífica y la adhesión en masa de las poblaciones locales al islamismo. No fue una invasión militar, sino una “ocupación por el espíritu” en el decir de Adalberto Alves¹.

El componente islámico se sumaría a los remanecientes autóctonos, enriquecidos por las contribuciones romanas y visigóticas y acrecidas de influencias bárbaras, berberiscas y judaicas. La cultura *andalusí*, ya enriquecida de elementos cristianos asimilados en la convivencia con los *muzára-*

bes, es decir, cristianos visigodos viviendo bajo dominación *musulmana*, no se extinguiría con la reconquista. Ella se sujetaría a la conquista asturiana/gallega y se transformaría en una cultura de resistencia, que incorporaría, gradualmente, nuevos elementos cristianos. En un primer momento los *mudéjares* son esclavizados y sus monumentos destruidos. Sobre sus cimentaciones son construidos castillos e iglesias cristianas, pero su arte resurgiría en las nuevas naves y torres.

Aún segregados en *morarías* y *judiarías*, estas poblaciones preservan su cultura en España y Portugal hasta 1492 y 1496, cuando ordenanzas reales las ponen bajo el dilema: convertirse o exiliarse. Esta cultura sincrética, profundamente arraigada a los contingentes de poblaciones que migra-

* Arquitecto, Universidad Federal de Bahía -UFBA- de Brasil. Doctor en Restauración de Monumentos y Sitios, Universidad de Roma. Profesor titular, Facultad de Arquitectura de la UFBA. Correo electrónico: ormino1@terra.com.br

¹ Alves Adalberto, “Introdução”, en: *Memorias Árabo-Islámicas em Portugal*, Lisboa, CNCDP, 1997.

rían para América del Sur y el Caribe, se convertiría en el principal fundamento del arte popular iberoamericano². Los folcloristas han identificado innumerables manifestaciones de origen arabo-islámicas en nuestra literatura popular, en el cancionero, en la música, en la danza, en la indumentaria, en los juegos, en las bromas y en las creencias populares. Gran parte de las costumbres patriarcales vigentes en nuestro período colonial, como el machismo, la poligamia, la represión a la mujer, los hábitos higiénicos y las posturas corporales, se fundamentan en prácticas y valores arabo-islámicos³. Esos hábitos se reflejarían directamente en la arquitectura.

No obstante la condición marginal de los *mudéjares*, algunas categorías profesionales han tenido su competencia reconocida por las autoridades de los nuevos reinos. Entre éstos se destacan los *alarifes*, pedreros y carpinteros. En Portugal, don Dinis, en 1271, reconoce y establece como obligación de los *mudéjares* libres de Colares mantener el palacio real. En 1456, la comunidad de Évora protestaba junto al rey por la participación continuada de los mismos en la construcción del castillo real. Pero don João II, insensible a los reclamos, nombra al carpintero Azmede *paceiro* del Paço Real de aquella ciudad, por lo mucho que éste conocía de carpintería y pedrería. Un *alfare-ro mudéjar* de Lisboa, Caçome Borracho, fue privilegiado por don Afonso V en 1461 y el nombre del *alarife* Calvo está grabado en el castillo de Alandroal como su constructor⁴.

Como se puede notar, los oficiales de la construcción *mudéjares* tenían gran prestigio en Portugal, como en España. Son ellos quienes traen para Iberoamérica las mejores técnicas de construcción, en especial la notable *carpintería de lo blanco*. Después de 1492, con la expulsión de los árabes y judíos de la península, el arte *mudéjar* se refugia en la América, lejos de la represión de las dos metrópolis.

En España y Portugal se conservan solamente ejemplares de arte mudéjar anteriores al siglo XVI, especialmente en Andalucía y en el Algarve. Pero no se ha producido nada importante después de aquel año. Al contrario, se siguió produciendo el mejor arte *mudéjar* en América, durante los siglos XVI, XVII, XVIII e inicio del XIX, que se conservaron gracias al menor control de las autoridades y al aislamiento en que vivimos durante todo el período colonial.

Son ejemplos de esto, los bellísimos techos artesonados hechos según la técnica y el *arte de lo blanco*, en iglesias y solares de Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú y República Dominicana, y balcones o cajas cerradas de *celosías*, aún conocidos hoy en Brasil como *muxarabi* (del árabe *maxarabiya*), y que dan tanto carácter a las ciudades de Cartagena de Indias, Cuzco, La Habana y Lima, como ha donado en el pasado a Río de Janeiro y Ouro Preto.

Las *adufas*, *celosías* y *muxarabís* fueron muy frecuentes en las ciudades brasileñas hasta

² Ormino de Azevedo Paulo, "A contribuição mudejar à configuração da cidade colonial brasileira", en: *Actas do Colóquio Internacional Universo Urbanístico Português, 1515-1822*, Lisboa, CNCDP, 2001, pp.681-708.

³ Freyre Gilberto, *Casa Grande e Senzala*, Río de Janeiro, 17ª edición, José Olympio, 1975.

⁴ Barros Filomena, "Os mudéjares em Portugal" en: *Memórias Arabo-Islâmicas em Portugal*, Lisboa, CNCDP, 1997, p. 122.

el inicio del siglo XIX. Estos graciosos dispositivos han tenido una gran aceptación en el país, porque creaban espacios internos protegidos por elementos que filtraban, no sólo la luminosidad y el calor, sino las miradas indeseables, sin impedir que se mirase el exterior. Pero, su presencia provocó ataques histéricos de la Corte portuguesa cuando desembarcó, en 1808, en Río de Janeiro, temiendo la invasión de Portugal por Napoleón.

Uno de los más vehementes opositores de las costumbres árabe-islámicas adoptadas por los brasileños era el cura Luiz Gonçalves dos Sanctos, que los clasificaba de “bisoños y antiguas costumbres, que solo se podían tolerar cuando esta porción de América era reputada una Colonia Portuguesa”... Aquellos elementos “además de ser incómodos, perjudiciales a la salud pública, interceptando la libre circulación del aire, demuestran la falta de civilización de sus moradores”⁵. Como se ve, la cuestión es puesta en términos de una cultura inferior, que debía ser eliminada para que nos integrásemos, a la fuerza, a la civilización occidental.

La cuestión no quedó solamente en el discurso. El alcalde de Río de Janeiro, concejal Paulo Fernández Viana, atendiendo orden real, baja en 1809 una ordenanza donando plazo de una semana a los pobladores de la ciudad para que sacaran las “adufas y celosías orientales” de las ventanas y elevados, y seis meses para que sustituyesen

los balcones de madera (*muxarabis*) por unos de hierro. La ordenanza sería reproducida en Bahía, en 1811, y en la Provincia de Pernambuco, don Luiz do Rego, el último gobernador portugués, al saber de la existencia de *adufas* en la pequeña ciudad de Goiana, organiza una expedición militar para quitarlas y quemarlas, teatralmente, en una hoguera en medio de la plaza de la ciudad⁶.

El viajante Koester relata que cuando estuvo por primera vez en Recife, en 1809, encontró los mejores solares con bellos balcones corridos de *adufas*. Ocho años más tarde, al retornar a la ciudad, la encontró con un aspecto de mutilada. Las celosías, *adufas* y *muxarabis* han sido prácticamente eliminados de las ciudades brasileñas, pero las autoridades portuguesas no han logrado quitar de la boca del pueblo estas y otras palabras que evocan un pasado rico y mágico.

No ha sido, por lo tanto, una sorpresa que al leer la exhaustiva tesis de la arquitecta Brigitte Guerra de Obando sobre Arabismos en la Restauración del Patrimonio Arquitectónico, junto con la Universidad Javeriana, me fijara en su glosario con innumerables voces de origen árabe, aún hoy utilizadas en Brasil y Portugal. Es que somos hermanos descendientes de la misma matriz *mudéjar*. Hace algunos años, pude reunir en un glosario semejante 140 vocablos de raíces árabes, relativos a la construcción y al urbanismo comunes al portugués y al castellano⁷. Leyendo su te-

⁵ Gonçalves dos Sanctos Luiz, *Memórias para servir à Historia do Reino do Brasil*, Lisboa, 1825.

⁶ Ornelas Manuelito de, *A cruz e o alfarje*, Salvador, Progresso, s/d.

⁷ Ormindo de Azevedo Paulo, “Glossário de termos de arquitetura e urbanismo de origem árabe utilizados no português e no castelhano”, anexo al artículo “A contribuição mudejar à configuração da cidade colonial brasileira”, en: *Actas do Colóquio Internacional Universo Urbanístico Português, 1515-1822*, Lisboa, CNCDP, 2001, pp.701-708.

sis me doy cuenta de que esta lista podría, seguramente, llegar a 250 voces.

Es con enorme satisfacción que constatamos que somos los verdaderos herederos de una civilización ibérica profundamente tolerante, desarrollada en plena Edad

Media bajo el Emirado, Califado y los períodos Taifas, donde las sinergias entre las culturas islámica, cristiana y judía convergieron para producir algunas de las más relevantes contribuciones a las ciencias y a las artes de todos los tiempos. Sintamos sus reverberaciones en las palabras.

